

PLUTARCO

OBRAS MORALES
Y DE
COSTUMBRES I

Este primer volumen de los *Moralia* consiste sobre todo en tratados éticos acerca de la relación moral con uno mismo y con los demás, y en varias cuestiones referidas al aprendizaje de los jóvenes.

Índice de contenido

Cubierta

Obras Morales y de Costumbres I

Introducción

I. Plutarco. Rasgos generales sobre su vida y su formación

II. Plutarco. Sobre la educación y la amistad

III. Su actividad educadora

IV. Plutarco, teórico de la educación

V. Plutarco. Sobre la amistad

VI. La traducción

Bibliografía

General sobre Plutarco:

II. Sobre los tratados:

III. Traducciones:

IV. Ediciones:

Sobre la educación de los hijos

Introducción

Sobre la educación de los hijos

1

2

3

4

5

6

7

8

9

10

11

- 12
- 13
- 14
- 15
- 16
- 17
- 18
- 19
- 20

Cómo debe el joven escuchar la poesía

Introducción

Cómo debe el joven escuchar la poesía

- 1
- 2
- 3
- 4
- 5
- 6
- 7
- 8
- 9
- 10
- 11
- 12
- 13
- 14

Sobre cómo se debe escuchar

Introducción

Sobre cómo se debe escuchar

- 1
- 2
- 3
- 4
- 5

- 6
- 7
- 8
- 9
- 10
- 11
- 12
- 13
- 14
- 15
- 16
- 17
- 18

Cómo distinguir a un adulator de un amigo

Introducción

Cómo distinguir a un adulator de un amigo

- 1
- 2
- 3
- 4
- 5
- 6
- 7
- 8
- 9
- 10
- 11
- 12
- 13
- 14
- 15
- 16
- 17
- 18
- 19

- 20
- 21
- 22
- 23
- 24
- 25
- 26
- 27
- 28
- 29
- 30
- 31
- 32
- 33
- 34
- 35
- 36
- 37

Cómo percibir los propios progresos en la virtud

Introducción

Cómo percibir los propios progresos en la virtud

- 1
- 2
- 3
- 4
- 5
- 6
- 7
- 8
- 9
- 10
- 11
- 12
- 13
- 14

15

16

17

Cómo sacar provecho los enemigos

Introducción

Cómo sacar provecho de los enemigos

1

2

3

4

5

6

7

8

9

10

11

Sobre la abundancia amigos

Introducción

Sobre la abundancia de amigos

1

2

3

4

5

6

7

8

9

Autor

Notas

INTRODUCCIÓN

I. *Plutarco. Rasgos generales sobre su vida y su formación*^[1]

La personalidad de Plutarco de Queronea emerge, como pocas de la Antigüedad, con gran claridad y fuerza, de sus obras; sobre todo de sus *Obras morales*, de las que se ha dicho que más que una serie de obras, como pueden serlo sus *Vidas paralelas*, son su propia vida. Desde un primer momento se nos presenta el gran polígrafo griego como escritor de una vasta cultura y transido, hasta los últimos rincones de su alma, por una preocupación moralizante ante los diversos aspectos de la vida que son objeto de su reflexión y estudio.

Viviendo en una época oscura de Grecia, en la que esta provincia del gran Imperio romano disfruta de una relativa paz y prosperidad, desarrolla su actividad literaria a caballo entre los siglos I y II d. C., honrándose con la amistad, seguramente, del emperador Trajano del que incluso, se cree, recibió un cargo consular. Nació alrededor del año 46 en la pequeña ciudad de Queronea, en Beocia, de una familia de cierta tradición y nobleza. Al comenzar su adolescencia, fue enviado como otros jóvenes de su tiempo, a Atenas, universidad del mundo antiguo, sobre todo para los estudios de filosofía. Allí asiste, en la Academia, a las clases de Amonio, un peripatético de ascendencia egipcia, varias veces mencionado en sus obras, de cuya mano se adentra en los conocimientos de la matemática, la religión, la retórica y, naturalmente, de toda la filosofía platónica, así como del pensamiento de la escuela peripatética, de Epicuro y de la

Estoa, con la que, en más de una ocasión, entablará Plutarco fuertes polémicas en algunas de las obras que se nos han conservado. Autor de poca originalidad, nos dejará reflejadas en su extensa obra las enseñanzas recibidas de su maestro y amigo Amonio y posiblemente de otros maestros de la Academia ateniense. Su muerte acontece poco después del año 120 de nuestra Era.

II. Plutarco. *Sobre la educación y la amistad*

Los siete tratados de Plutarco que se incluyen en este volumen forman un compendio bastante completo del pensamiento plutarqueo en torno a dos aspectos muy relevantes en su vida: la educación y la amistad. Son, además, los primeros que aparecen en la edición de H. Stephanus de las *Obras morales* (1572), orden que ha sido el tradicionalmente aceptado y que siguen los editores de la Teubner, cuyo texto griego hemos elegido para realizar la presente traducción.

También sigue siendo costumbre entre los estudiosos la referencia a las *Obras morales* bajo los epígrafes de la traducción latina, y es por ello por lo que vamos a ofrecer también nosotros los títulos latinos de los siete tratados, dando a continuación nuestra traducción al castellano. Esos títulos son los siguientes: *De liberis educandis*, *Quomodo adolescens poetas audire debeat*, *De recta ratione audiendi*, *Quomodo adulator ab amico internoscatur*, *Quomodo quis suos in virtute sentiat profectus*, *De capienda ex inimicis utilitate* y *De amicorum multitudine*, títulos que, a partir del original griego, nosotros traducimos así al castellano: *Sobre la educación de los hijos*, *Cómo debe el joven escuchar la poesía*, *Sobre cómo se debe escuchar*, *Cómo distinguir a un adulator de un amigo*, *Cómo percibir los propios progresos en la virtud*, *Cómo sacar provecho de los enemigos* y *Sobre la abundancia de amigos*.

Por la razón más arriba apuntada y en relación con este mismo aspecto, cuando nos tengamos que referir a títulos de los tratados de las *Obras morales* no incluidos en este volumen, lo haremos por su nombre en latín.

Para todos estos tratados eligió Plutarco la forma literaria de la diatriba, empleada en la Antigüedad especialmente por la filosofía estoico-cínica. SchmidStáhlín (cf. Bibliografía) resume, creemos que acertadamente, esta estructura literaria diciendo que se caracteriza por su viveza, sus cuadros plásticos, la abundancia de comparaciones, de citas de poetas, máximas, anécdotas, chistes, antítesis y frases paralácticas, sin poner demasiada atención en la forma de la frase. En cuanto género se remonta su creación a la improvisación oral, con la que los «predicadores» cínicos se dirigían a la multitud en las plazas y calles públicas. Como creador de la diatriba se nombra a Bión de Borístenes, varias veces citado por Plutarco en estos tratados. Entre los escritores de la Antigüedad que emplearon esta forma para exponer su pensamiento, además de Plutarco, se puede destacar a Filón, Dión Crisóstomo, Epicteto y Luciano.

III. *Su actividad educadora*

Con un gran acervo cultural enraizado en la más pura helenidad vuelve, tras finalizar sus estudios en Atenas, a Queronea, en donde permanecerá la mayor parte de su vida, a pesar de sus numerosos viajes a otras partes de Grecia, Asia, África y, sobre todo, a Roma. A todos estos lugares le llevan motivos políticos y, principalmente, actividades culturales (sobre todo, en forma de conferencias). Entretanto, va formando en su pequeña ciudad natal un círculo de personas interesadas por la formación del hombre, al que, desde un principio, se unen miembros de su familia, como su abuelo y sus hermanos, sus propios hijos y los de sus familiares y amigos y, en no menor medida, personas de más

edad, atraídas por unas enseñanzas que convertían las reuniones de Plutarco en una nueva Academia, digna sucesora de su homónima ateniense. Como anécdota, siempre resaltada y que señala la estrecha relación con la escuela platónica, diremos que en Queronea eran festivos los días en que nacieron Sócrates y Platón.

Su gran vocación pedagógica y su inclinación a las relaciones amistosas encuentran un ámbito para realizarse en este círculo. Plutarco, que también en sus escritos se nos muestra como un buen padre y como un amante esposo, fue, sobre todo, un maestro y un amigo de sus discípulos y condiscípulos. Para unos y otros, griegos y romanos, escribió y dedicó la mayor parte de sus obras. Precisamente en los siete tratados que recoge este volumen se nos revela el escritor de Queronea en estos dos aspectos que ya antes resaltábamos como los más destacados de su larga vida: la educación y la amistad.

Precisamente es gracias a sus obras, muchas de ellas, sin duda alguna, escritas con fines esotéricos y discutidas y comentadas en su propia escuela, por lo que podemos asegurar que en ésta se enseñaban y trataban en primer lugar los problemas de la filosofía. Entre éstos, los relacionados con la ética ocupaban un puesto muy destacado y de primer orden; Plutarco fue ante todo un moralizador. Cuestiones en torno a la física, matemática, geometría, música, astronomía, poesía y los temas de las escuelas filosóficas, como las de Epicuro y la Estoa, concurrentes con la Academia, complementarían, junto a los problemas religiosos, las enseñanzas básicas impartidas por la nueva Academia de Queronea. Todo ello enmarcado en un único fin: la búsqueda constante por dirigir al hombre hacia la virtud (*areté*), mediante la lucha y control de las pasiones (*páthe*).

Siguiendo la tradición platónica y de la Academia ateniense, los estudios de retórica ocuparían un lugar muy secundario en el cuadro general de este círculo de formación principalmente filosófica.

IV. Plutarco, teórico de la educación

Su actividad educativa le sirvió a Plutarco para trazar unas líneas, quizá un tanto utópicas, como él mismo reconoce, sobre la educación, uno de los aspectos más importantes en la vida del hombre.

La tradición griega en torno a la *paideía*, a la formación integral del hombre, es un hecho que, en diversos estudios y épocas, ha sido recogida sin interrupción por los distintos escritores y pensadores griegos, y en esta corriente pedagógica, que alcanza su culminación en las doctrinas de Platón, se inserta Plutarco. No obstante, será necesario destacar ya desde ahora, y para mejor comprender el pensamiento de nuestro autor, que, como en los campos político, social y religioso, también en el pedagógico deberemos tener en cuenta esa línea divisoria, un tanto insegura, pero al mismo tiempo real, que nos obliga a hablar de un mundo helénico, antes de Alejandro, y uno helenístico, tras las grandes conquistas y expansión de la cultura y la lengua griega por obra del gran macedonio.

Todos los esfuerzos de la *paideía* griega estaban concentrados en la formación del hombre con el fin de que su comportamiento como ciudadano fuera el más provechoso para la *polis*, para el Estado, desde su puesto como simple miembro de esa comunidad y hasta en los lugares más destacados dentro de la jerarquía política, social y religiosa.

Con la crisis de la *polis* como eje central de la vida del hombre griego, esta visión formativa del hombre iba necesariamente a sufrir un cambio sustancial, que se enmarca dentro de la gran convulsión transformadora que se apodera de Grecia en esta época. El ciudadano no va a ser tenido en cuenta ni tampoco será consultado a la hora de tomar las decisiones de gobierno, en sus diversos aspectos; por tanto, la formación del ciudadano, al ser amputada considerablemente su participación en la vida comunitaria, va a tomar nuevos derroteros en los círculos generalmente parti-

culares en los que se imparte. Es lo que podríamos llamar una interiorización de la *paideía*; el hombre perseguirá más que nunca aquella máxima tan antigua y socrática del «Cónócete a ti mismo», obligado por el feroz individualismo y el aislamiento a que le han llevado los poderes públicos. En este ambiente, que perdura prácticamente a través del Imperio romano hasta el final de la Antigüedad, debemos situar las doctrinas pedagógicas y morales de Plutarco. Para el hombre helenístico, griego y romano, habitante solitario de un mundo de fronteras demasiado extensas e inseguras y sometido a cambios constantes, escribe nuestro autor su obra, con la ilusión, sin duda, de que le sirva de guía en los aspectos principales de su vida. Pues, si tanto las *Vidas Paralelas* como las *Obras Morales* tienen, en general, un fin eminentemente moralizador, también es verdad que en ellas se encierra todo un cúmulo de saberes y reflexiones que abarcan los temas más variados de la importante cultura griega.

Mas, ciñéndonos al aspecto puramente educativo, Plutarco extiende su mano y su ayuda al hombre desde el mismo momento de su nacimiento, e incluso antes del mismo, para no abandonarlo en el transcurso de su vida. De los cinco tratados plutarqueos, que K. Ziegler clasifica bajo el epígrafe de «pedagógicos», tres están incluidos en este volumen y nos servirán como base para esbozar un breve panorama sobre la educación en Plutarco; los otros dos son *De nobilitate* y *De música*. Del primero (*De nobilitate*) no diremos nada, por no habernos llegado, sin duda alguna, el original griego, y sí, posiblemente, el tratado de un humanista italiano del siglo XVI, mal conocedor del griego y que, sobre la noticia de Estobeo de una obra sobre el mismo tema de Plutarco, escribió este libro. Haremos, en cambio, alguna breve alusión al *De música*, a pesar de estar considerado como espurio dentro de la obra plutarquea, por ser un compendio de las doctrinas sobre el valor ético-pedagógico de la música en el siglo V a. C. y que la Academia platón-

nica recogió en su enseñanza. Otra cosa muy distinta es que podamos decir que Plutarco, a quien se le atribuye este tratado, creyera todavía útiles para su época la doctrina musical de su gran maestro. El tiempo no ha pasado en vano, y en esta disciplina tienen, más que en ninguna otra, su aplicación las consideraciones de los cambios ocurridos en la sociedad griega en el helenismo, de los que hablábamos al principio de este apartado. Prácticamente son nulas, en los otros tratados, las alusiones a la música, propiamente dicha, frente a las frecuentes alusiones a otro arte, la pintura, de nula tradición en la *paideía* griega.

Frente a esto, ningún estudioso duda de la autenticidad de *Cómo debe el joven escuchar la poesía y Cómo se debe escuchar*. En torno al *Sobre la educación de los hijos*, a pesar de la polémica surgida sobre la autoría de Plutarco, a la que nos referiremos más adelante en la introducción al mismo, todo el mundo está de acuerdo en señalar que en él están esbozadas, en síntesis, las líneas generales sobre la educación atribuidas a nuestro autor y con el pensamiento plutarqueo expuesto en el resto de las obras. Así, de este opúsculo dice, por ejemplo, J. J. Hartman, en *De Plutarcho scriptore et philosopho*, Leiden, 1916, pág. 16: «Unus hic libellus minus sexaginta paginarum totum nobis Plutarchum ponit ante oculos».

LA EDUCACIÓN EN SUS OBRAS.— En Plutarco la formación del hombre comienza, como hemos dicho más arriba, incluso antes de su nacimiento. El origen de los padres, sobre todo el paterno, ha de ser tenido en cuenta en primer lugar, pues puede influir en el carácter y en la vida del niño, que, en un momento dado de su vida, podría avergonzarse de sus mayores. A este aspecto que podríamos denominar biológico y natural de la educación, se añaden la razón y la costumbre, que se entienden como la instrucción y el ejercicio, en cuanto partes importantes en la adquisición de la virtud. De una naturaleza mediana, se nos dice, podrá sa-

carse provecho mediante una adecuada instrucción y un ejercicio tenaz; por el contrario, la falta de estas dos condiciones harán estéril, incluso, a una naturaleza ya excelente de nacimiento.

Desde estos presupuestos. Plutarco se detiene todavía en los primeros años de la vida del niño para decirnos que, tras el nacimiento, es conveniente que la madre alimente ella misma a su hijo, pues esto reforzará los lazos de unión entre ambos, que faltarán en el caso de que los niños fueran criados por una nodriza a sueldo. En el caso de que ello no fuera posible, se deberá procurar que la nodriza sea griega y que las enseñanzas que el niño reciba a su lado sean las adecuadas. Platón, con sus consejos, es aquí el modelo a seguir para que los niños no escuchen de labios de sus nodrizas leyendas y mitos elegidos al azar, que pudieran deformar, en sus comienzos, sus pensamientos en torno a dos aspectos tan importantes como son la religión y la propia historia del pueblo griego.

Cuando el niño llegue a la edad de ser confiado a un pedagogo, los padres deberán poner sumo cuidado en la elección de esta persona a la que van a entregar a su hijo en una fase crucial de su formación. No deberán, por ello, escatimar los medios económicos y procurarán que sean personas irreprochables en su vida y de gran experiencia. Los fallos y descuidos en este aspecto suelen producir resultados de los que los padres siempre se arrepentirán. Un joven libertino que se pierde en el juego y en los placeres, es, generalmente, el resultado de la mala elección de un pedagogo. En esta etapa de su vida, aunque Plutarco no nos lo diga explícitamente, el niño sería iniciado en los rudimentos de la escritura y la lectura, iniciando un primer acercamiento al acervo poético-cultural griego, de forma principalmente memorística. Sabemos por toda la tradición antigua que éstos eran los primeros pasos de la educación del niño griego.